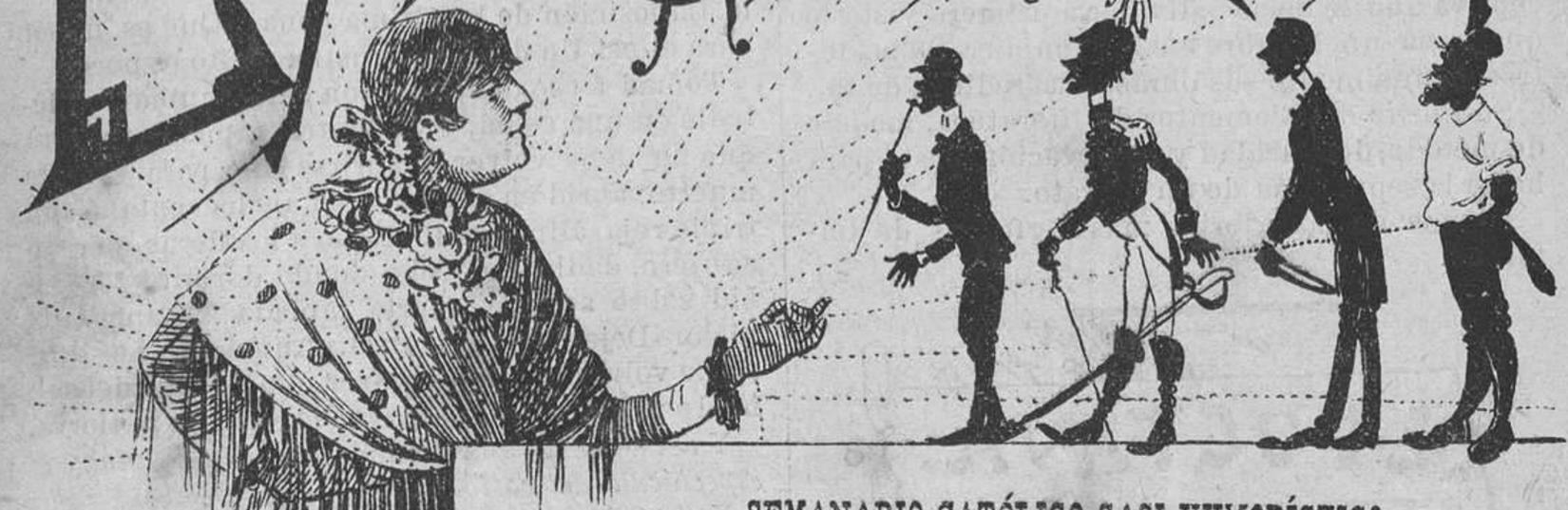


LA CHUSPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



Manuel Milá y Torstancabé

MANUEL MILÁ Y FONTANALS

EL título que mejor le cuadra es el de sábio; su temperamento, su carácter, su caudal de conocimientos sólidos, su facultad perceptiva que le hacía adivinar á primera vista lo que sería un hombre en la república de las letras, y finalmente sus obras, le acreditan de tal.

Su librito de Elementos de literatura, modelo de método, de claridad y observación, basta para hacer la reputación de un literato.

Es una de las glorias más legítimas de Cataluña.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XIV.



OTRA semana fecunda. Difícilmente ganarán en fecundidad á nuestra Gran Hembra la Tierra, otros mundos del sistema planetario, incluso tú pacífica Luna.

Aquí, ya lo viste, no bien la fatal máquina acababa con la vida de Higinia, como que el cadáver de la ajusticiada estaba todavía arrimado al horrible madero presidiendo desde allá arriba aquella plaza vacía, descompuesta la cabellera é inclinada la cabeza sobre un hombro, que ya en distintas partes de España, se perpetraban asesinatos, conforme leí en los periódicos que se publicaron la misma noche de la ejecución.

Y ¿qué más? Aquí mismo, fresco y reciente el recuerdo de aquel aterrador espectáculo, un hombre ¡qué digo un hombre! una cosa así como exhalación de infierno, que debía llevar en el corazón un nido de víboras, y en el entendimiento la quinta esencia de la maldad, penetra en una casa de obreros de San Martín de Provencals; allí halla durmiendo á un pimpollo de cinco años, una niña hermosa como la inocencia, y la degüella, haciendo de su sueño, muerte. Junto á ella vé á otra niña de diez años, hija adorada de un matrimonio que perdió antes que ella doce hijos, y la degüella también, dándole muerte instantánea; sin que conmovieran á aquella furia ni las súplicas ni el espanto de aquel ángel. Los padres de la primera víctima se hallaban ausentes; y los de la segunda, vecinos de aquella casa convertida en cementerio, confiados y descuidados.

Ambos matrimonios se vuelven locos de dolor y de desesperación. Al padre de una de las niñas le sangraron tres veces y no le sacaron una sola gota de sangre: helada en sus venas.

Y ahora vengan los humanitaristas, á pedir clemencia para el criminal, en nombre de la fi-

lantropía; álcense los masones gritando que la pena de muerte es una ignominia y una crueldad. Y despues cuando la justicia haya depurado los hechos y alcanzado á esa fiera, únanse las lógicas para pedir el indulto é impetrar el perdón.

En verdad, que yo para séres así suspendería la imposición de la última pena. ¡Qué es morir para ellos! Un día de angustia, y esto es poco.

Tomad á ese demonio con carne humana, metedle en una celda, y ya dentro, tapiad la puerta que no debe volver á abrirse sino para sacarle muerto; abrid en el techo una ancha ventana con triple reja, alimentadle como á las fieras, por un agujero, dadle un lecho donde dormir, y escribid sobre aquella puerta tapiada á manera de nicho «Deja toda esperanza.» Aquel ser ni es digno de volver hablar, ni de ver jamás la luz del sol, ni el azul del cielo, ni la frondosidad de la tierra.

Y así se evita á la sociedad *un día de luto, y el espectáculo del patíbulo.*

Y sinó, preguntad al padre de esas infelices criaturas lo que haría del asesino si cayera en sus manos. Descuartizarle y arrojar sus miserables despojos á los buitres.

Las huelgas han terminado por ahora. Los asociados (obreros) han descubierto que los jefes de la sociedad, esprimían la huelga como si fuera una naranja y se chupaban el zumo. A pesar de entregar todos los obreros asociados un real por semana, que suponiendo ser veinte mil los asociados, la cantidad suma mil duros semanales; á pesar de que en un año pueden recaudarse 52.000 duros, ahora resulta que la cantidad que han percibido como socorro los 15 ó 20.000 asociados durante estos 15 días de huelga, asciende.... ¿á cuánto dirías...? Pues á 400 duros.

Y ¡viva la internacional!

Y ¡vivan las huelgas!

Y sobre todo ¡viva el real semanal! dirán los redentores.

Y el pueblo gritará:

—¡¡Vivaaaaa!!

—¿Estais dispuestos á morir antes que ceder...? les dirán los regeneradores.

—¡Sí, sí...! volverá á gritar el pueblo.

—Los patronos os tiranizan.

—Los patronos nos tiranizan, responderán, como un eco...

Y... nada, ¡hay tantos modos de ganarse la vida..!

Y si nuestros obreros, se creen los parias del trabajo, y los instrumentos del capital, cuando trabajan á la luz del sol, ó á lo menos sobre la tierra ¿qué merecen y qué razón tendrán esos infelices que viven á 400 metros de la luz y del aire, en las aplastadas galerías de las minas donde se sufre un calor de infierno y donde la amenaza de una explosión ó de una inundación es siempre constante?

He leído la nueva hecatombe de las minas de Saint Etienne donde han perecido 140 obreros á consecuencia de una explosión del *grisú*. De aquellos pozos, de aquellos antros de tinieblas, dentro de los cajones de descenso y ascenso, han subido despojos carbonizosos, cuerpos mutila-

dos, en cuyos rostros apenas conocidos, se veía únicamente impresa la huella del espanto.

Si nuestros obreros se quejan, ¡cómo expresarán su situación los desgraciados que así viven y que así mueren!

Oye lo que voy á decirte:

Dada esa descomposición social que nos invade haciendo presentir una invasión, como te decia en mi última; sabida la sed de reconquista que tienen los moros desde que los Reyes católicos les arrojaron de nuestra España, soñando con ella y creyendo que *está escrito* que deben volver á su imperio; y si el pueblo árabe, no fuera hoy un pueblo tan dividido y pobre, estaria por profetizarte que vamos á ser de nuevo invadidos, por los árabes.

Recuerda lo del laud «Miguel y Teresa»: fíjate en los recientes hechos de Melilla: Observa que cuando aun éramos fuertes, menor atentado bastó para la *Guerra de Africa*.

Observa aun, que hoy nos llamamos *andana*, á estos ataques, leyendo partes oficiales donde se reza que el gobierno *no da importancia á estos hechos*; en otros, que se espera una satisfacción, y en otros que la satisfacción se dá á tiros contra el vapor «Sevilla», y dí si los árabes no están ansiosos de venirse á desencantar á Boabdil, arran-

cándole de la gruta subterránea de la Alhambra con sus guerreros vestidos de plata, para cantar al himno de las victorias en la mezquita de Córdoba. Y dime tambien lo que haríamos los españoles hoy, entre quienes se predica que la religión es una antigualla, pues que á la sombra de las banderas católicas se pudo únicamente arrojar á la morisma de España.

Las repúblicas americanas andan á tiros. Esta revolución tengo para mí que no es mas que la lucha del mas fuerte contra el mas debil. Quien se come á quien, *ecco il problema*.

De todo esto quien debe reirse entre sus patillas rojas, es Inglaterra, nación con mas sed que Tántalo, y de quien creo, que si le daban el mundo entero, acañonaría vuestro satélite para que, rendidos, os vistieseis con paños ingleses, ó mandaría diplomáticos, á todo el sistema planetario para hacer tratados de comercio.

Ya condocerás que todo lo que aquí pasa respecto á huelgas, es conducido por el gran volante que ella mueve. Es claro, arruinada nuestra industria, quemadas las fábricas, holgando los obreros, he aquí á los españoles pidiendo por favor á Inglaterra, telas para vestirnos.

Pues no es cosa de andar desnudos.

D. FRUTOS.

LIBRE-PENSAMIENTO

FRAGMENTO

«
Vamos, que es tarde y la paciencia avisa.
—¿A dónde?—¡Qué más dá!—¿Cómo?—Al caso.
—¿Alegres?—Más aún, muertos de risa.
Pasó la oscuridad y huyó el atraso:
Sábios hasta los niños de la escuela,
La mar de libertad nos sale al paso.
¿Tengo alma? Muy bien, no me desvela;
Más que hay eternidad, premios, castigos...
Eso que se lo cuenten á mi abuela.
¡Dios!... sí; pudiera ser, no contradigo:
Si es un Dios razonable, que le haya,
Que al fin nada tendrá que ver conmigo,
Pues hoy la humanidad su fuerza ensaya,
Y en eso de meterse en nuestras cosas,
La ciencia y la razón lo han puesto á raya.

Ya entre razón y fé no hay acomodo:
Abra lo porvenir su seno oscuro:

Que es nuestra voluntad saberlo todo.
Vicio... Virtud... ¿Y qué? ¡Vaya un apuro!
¿Quién puede aquí pesar lo verdadero,
Si no hay más peso ya que el peso duro?
¡Deber! ¡Deber! palabras de usurero:
Los deberes no son nuestro camino,
Hay algún otro que el deber dinero?
Religión... humildad... ¡Qué desatino!
Pierde el tiempo quien quiera hablando en plata
Comulgarme con ruedas de molino.

Ya sé que me dirán que soy de barro,
Débil, frágil, mortal, gusano inmundo;
Nada de eso me importa ni un cigarro:
Pues sé también que en mi saber profundo,
Soy, sin freno ni trabas, libre, en pelo,
El mayor animal que hay en el mundo.»

SELGAS.

Á DON FRUTOS

La Luna 27 julio.



REO que has de estar ansioso de noticias nuestras, amigo don Frutos, y voy á complacerte.

Ante todo te diré que tu última carta me ha puesto los pelos de punta al leer lo que está pasando aquí abajo. Verdaderamente, amigo, debe de ser terrible aquello de las veinticuatro horas de *capilla* que preceden á la ejecu-

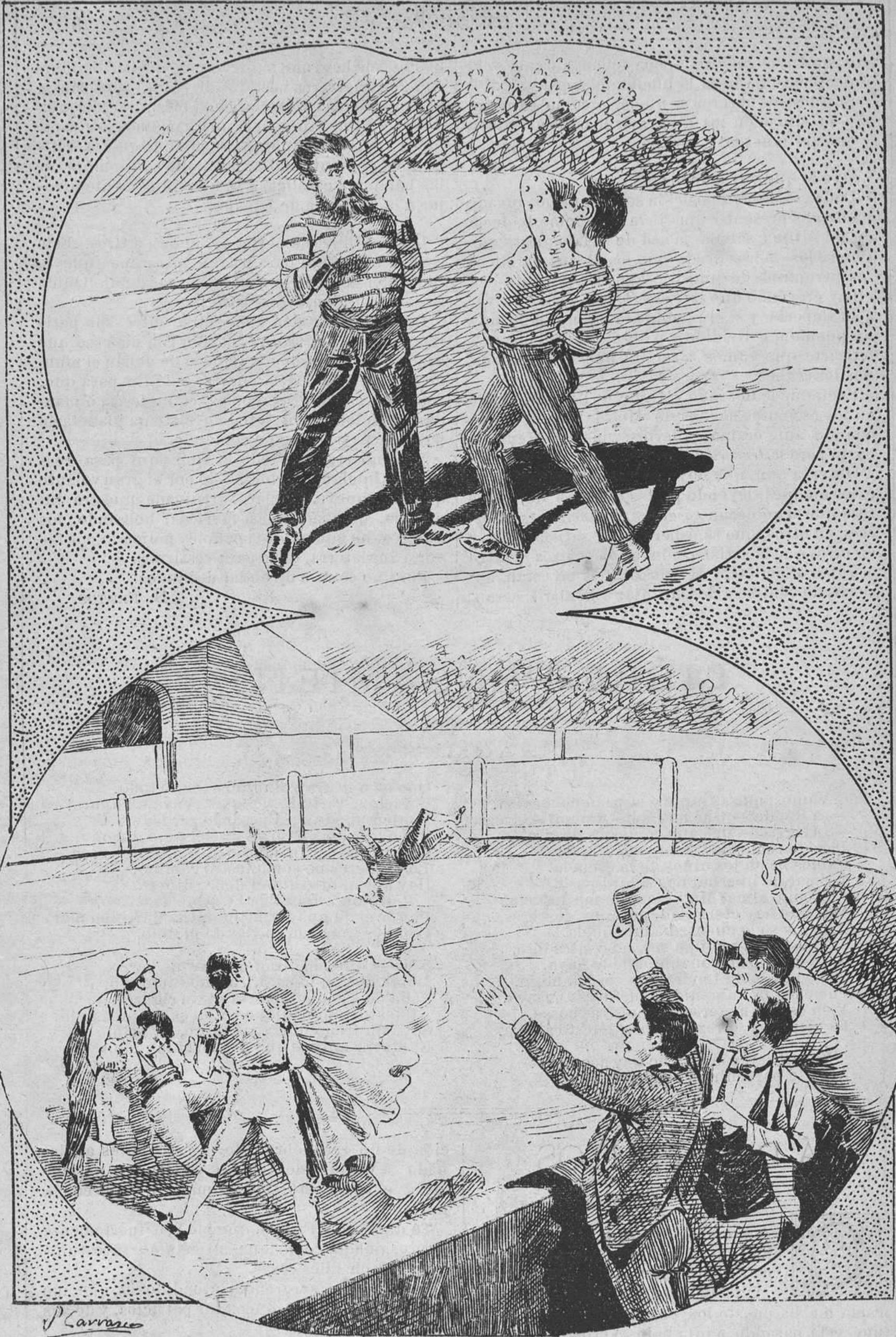
ción de un reo, sobre todo, si éste no es aficionado á visitar tales lugares en tiempos normales, y el pasar este tiempo mano á mano con la muerte.

Te digo, don Frutos, que me has fuertemente impresionado, como que no estamos acostumbrados á oír tales cosas.

Pero no me sorprende, atendido lo que me cuentas de esos terráqueos, tus patricios, y de sus leyes y costumbres.

Nosotros, los lunáticos, sobresalimos en *higiene pura*, y esto nos evita algunos disgustos, enfer-

ESPECTÁCULOS



—Barbarismos del siglo diez y nueve!
 —Mas cuando se suspenden?

—Cuando llueve!

BOBADAS



—Que tal, se ha cosechado mucha cebada?
—Mas de la que se pua Vd. comer.



—Yo te aseguro *rezalao* que dentro poco vas á
comer caliente, que buena falta te hace.

medades, huelgas y sinsabores; cada uno sigue su camino, y rema con su palo, y así disfrutamos de una paz inalterable.

Te he dicho de *higiene pura*, y voy á explicártelo, porque entiendo que higiene la hay de dos clases, como de matemáticas.

Llamamos *higiene pura* á aquella que no admite foco ni señal alguna de descomposición ni en el mundo físico ni en el mundo moral; y llamamos *higiene mixta* á aquella que, prescindiendo del pensamiento y del corazón, focos tanto más interesantes cuanto más difíciles de estudiar, solo cuida de la materialidad de la vida. Como se ve, y lo veréis los terráqueos, ésta última es incompleta.

Aquello de que en los vestidos andáis limpios y aseados, y en el corazón llevéis muchos la suciedad, no puede ser muy higiénico. Puedo asegurarte que no pocos de vuestros vestidos, de vuestras palabras, tertulias, discursos, dramas, bailes, folletos, periódicos, cartas, etc., etc., aseguro, digo, que levantan una polvoreda de vapores saturados de electricidad que, estallando en la alta atmósfera en relámpagos y truenos, nos huelen á cieno y á veces á pólvora, mientras asomados á nuestras ventanas, vemos hormiguar vuestro perpétuo carnaval.

Esto es cosa, amigo don Frutos, que dice bien poco con lo ilustrado que suponeis estar, la falta de *higiene pura* en que vivís, á juzgar por el hedor que despedís los terráqueos hasta por las uñas.

Y así no nos extraña que de cuando en cuando os visite el cólera; lo que me admira es que podáis pasaros un sólo día sin él.

Porque, según rumores de por acá, no faltan algunos de los vuestros que al comer mezclan

pan con cebada, esto es, manjar del hombre con el del bruto, y que en cualquier parte, y aún en públicas conversaciones, sueltan mil asquerosidades, blasfemias, sandeces, etc., que no son para nombradas ni aquí ni allá.

Además tengo entendido que por las ramblas y paseos guardáis unos como podrideros donde hacinais papeles con más prínque que un mercado de verduras por la noche. Y esto os es la peste.

Digo que me dais lástima grande, amigo, por lo que te amo, y lo simpático que me son tus patricios.

Y si mirábamos este asunto con otros ojos, diría que aún no teneis lo merecido: nosotros, los del satélite, no somos tan *ingeniosos* como vosotros, que encontráis *rancias* las leyes de aquel Dios que lo rige todo. Hasta me dijo un amigo, que oyó en una de vuestras tertulias, como se trató de enmendar los Preceptos del Decálogo, sobre todo el sexto; eso por lo *higiénico* y aquello por el orgullo que ocultais en vuestros almaríos.

Repito, pues, que no teneis lo merecido; y si prescindir pudiera de mirarte como prógimo y amigo querido, te diría fu...er...te, si teneis cólera; ¿qué los hijos no obedecen ni respetan á sus mayores? fu...er...te; ¿qué teneis que presenciar escenas que os desgarran, dices, el alma? fffu...erte, eso es lo que recogeréis siempre con esa sembradura de males que llamais *libertad*.

Un consejo te daría, si no lo llevaras á mal; que hiciérais más uso de la *higiene pura*, de aquellas reglas que son la base de toda ley. No dejes de decirlo á tus amigos; que si así lo haceis, no dudes de que disfrutareis una paz igual á la nuestra.

PRECEPTI-CORNU-LUNATI.

JUSTICIA MILITAR

(HISTORICO)

Estaba en Atarazanas un novato de servicio, cuando por allí pasaron de pedrea dos chiquillos.

Uno tiró, y en lugar de alcanzar á su enemigo casi partió la cabeza con la piedra al pobre quinto é hizo añicos de rechazo,

aquel proyectil, un vidrio.

El señor Abanderado lo supo y acto continuo participó al Coronel el suceso acaecido.

El *usía* se enteró, consultó unos cuantos libros de Justicia militar, y dispuso que el herido

con baja provisional fuera al Hospital.

—¿Y el vidrio?
replico el Abanderado,
¿en qué fondo irá incluido?—
—¡Mamarracho! ¿esto no sabe?
¡¡el cristal se carga al quinto!!

DR. CHAS-CÁS.

UNA BRONCA PLANETARIA.

I.



UES señor.... así principian los cuentos.

Era una noche en que yo, no sé si por haber cenado poco, ó por haberlo hecho demasiado, tuve uno de esos sueños que no se olvidan á cuatro pares de tirones.

El caso no era para menos.

Figúrense Vdes. que oía con la mayor claridad blasfemias, maldiciones, imprecaciones, groserías horribles, en fin, todo lo más obscuro y repugnante, y todo, todo contra Dios, precisamente, por los que vociferaban como unos endemoniados negando su existencia. *No hay Dios*, decían, y al propio tiempo vomitaban mil imundicias para abominar su nombre.

¿Cómo ha de llover!...decía yo, recordando la célebre contestación de un Sacerdote, que al oír esto mismo de la boca de un pobre jornalero, le

contestó muy oportunamente:—¿Cómo quieras que llueva, si necesita Dios toda el agua para lavarse las suciedades con que los hombres le blasfeman á cada instante?...

Pero, al acabar de ocurrírseme esto, ví, como en medio de un relámpago, un gran figura llena de nobleza, magestad, hermosura y poder, que rápidamente se volvía de espaldas y se perdía en lo infinito

II.

Todo quedó en la mayor oscuridad y silencio, hasta que apareció de repente la luna y luego el sol, entablándose el siguiente diálogo:

Luna.—Buenos días, marido.

Sol.—Lo mismo digo, mujer. Parece que te has levantado con la cara regañona, qué tienes?

—Sabes qué tengo, *so arrastrao*, que me canso de ser tu sierva, que si hasta el día he aguantado y no he salido para lucirme mas que por la noche, pues lo que me has dejado por de día ha sido únicamente para que me compadecieran por la poca claridad que me prestabas, contribuyendo á realzar más tu poder y mi miseria, llegó ya el tiempo de la emancipación social, y pues que los hombres dicen que la naturaleza es todo y Dios es nada, y desde hoy nos deja en libertad, quiero que sepas que ahora voy á salir cuando me acomode, y me vestiré á mi gusto, y triunfaré y gastaré cuanto me dé la gana... y....

—Cállate bachillera, que si te mando una gruesa de rayos disparados á quemar ropa, te achicharro en menos que canta un gallo.

—A mí tú, seor majo?.. Crees que estoy sola en el mundo?.. Hay como yo otros muchos que están cargados de que seas una especie de corregidor eterno, y nos hemos unido todos y te vamos á poner las peras á cuarto, Ya verás, ya verás disminuir tu importancia en España como en Francia y en *toitico* el mundo.

—Y cuando va á ser eso, prenda?

—Bien pronto lo vas á ver, pues tengo los tres elementos; AGUA, que es muy *echá pa adelante*, si se la busca; AIRE, que tiene unos *resoplios* metidos en el cuerpo y que desea armar con ellos unas broncas superiores, y FUEGO; que es mozo de muchísimo color y de más *jumos* que la nueva compañía tabacalera. Con que...

El sol no contestó una palabra. Miró de alto á bajo á su *costilla*, con el mayor desprecio, cerró la puerta con estrépito, (era la puerta otomana, caballeros), y se alejó con quijotesca magestad.

La luna quedó mirando por donde había desaparecido, y con una sonrisa de satisfacción y de reboante guasa exclamó, puestos los brazos en jarra:

—¡*Sarasa y qué pillo es este hombre!*... Ahora verás lo que es *gueno*.

Yo sudaba pez, imaginando lo que iba á ocurrir, y recordaba aquello de *riñen los burros y lo pagan los arrieros*.

Porque si esta mal aconsejada criatura concitaba los tres elementos contra el sol; qué iba á suceder á los míseros mortales?... El horror me hizo acurrucarme junto á una gran piedra, que

me pareció blandísima, claro está, como que era la almohada á la que me agarré con todas mis fuerzas.

No se hizo esperar mucho aquella Dido acalorada, y al momento principiáronse á sentir los efectos de su coraje. De qué manera?... Esto merece capítulo aparte.

III.

Era de día, y sin embargo llovía á mares desde el mes anterior.

Un ciclón morrocotudo, un señor ciclón de órdago, había atravesado los mares de América, donde hizo estragos, y había continuado su acelerada marcha por todo el continente europeo, sembrando el luto y el espanto

La luna había cumplido su palabra de una manera terrible.

Apenas volvióle la espalda el sol, sacando una bocina de tres kilómetros y algunas pulgadas, pues el sistema métrico anda también insurreccionado por el argentado planeta, cuando aplicándola á sus descomunales lábios hizo resonar fatídicamente en el espacio estas tres palabras: Aire!!! Fuego!!! Agua!!!

Al momento se presentaron tres Génios, malos, por supuesto. tres *cascarrabias*, á los cuales arengó de esta manera: «Ciudadanos: llegó el día de la omnímota voluntad nuestra y de la venganza contra nuestros tiranos. Ya no hay clases, ni vallas, si no es en las plazas de toros, ni fronteras, ni gobierno, ni nada. El progreso indefinido no había llegado hasta nosotros, siendo los hombres que gatean por la tierra mucho más felices, pues ya se rompen fraternalmente unos á otros las narices. Ellos lo han proclamado muy alto, diciendo: *no hay Dios*, hagamos nuestra voluntad y caiga el que caiga; pues bien, si ellos desean vivir á su antojo, puesto que el Criador se ha cansado de oírlos, esta es la hora de que hagamos nosotros lo que nos dé la gana. *Guerra y esterminio, ese es mi placer*, como canta la zarzuela. Por consiguiente desde hoy, tú, *Aire*, hincha los pulmones, sopla con fuerza, revuelve los mares, arrastra ciclones y con ellos las viviendas, los hombres, los animales, los árboles, plantas y cuanto te se ponga por delante. Pasa por el Ganges é inficiona la atmósfera con un cólera desolador. Abrasa las plantas ó déjalas heladas, y sopla crudo para que la nieve cubra la tierra como sudario, y vengan las nieblas y rábie mi marido el sol, sin que pueda asomar la *geta* en medio año.

»Tú, *Agua*, á ver si llenas bien de vapores todas las nubes y cargas las inmensas tinajas y me jeringas á todo vicho viviente, haciendo desbordar rios, torrentes, pantanos, lagunas, cascadas y riachuelos. Arrastra en tus corrientes cosechas, animales, hombres, casas, ferro-carri-les, túneles, puertos... ¡anda valiente!... De cuando en cuando deja que asome unas horas su rubicunda cabellera mi marido, con lo cual habrá unas emanaciones muy buenas para tercianas, tífus, moquillo y sabañones, y sé apretará la garganta con la difteria, el sarampión, etc., etc. No te olvides tú, *Aire*, de la caja de los

Medalla



Por la mañana

¡Aaay...! La una-ya es hora de comer...



Por la tarde



Por la noche.

Reverso

En el pueblo regenerado (?)



Por la mañana



Por la tarde



Por la noche.

Anverso

En el pueblo católico.

»truenos, con su correspondiente melodía de granizos, rayos, centellas, relámpagos, y, sobre todo... ruidos subterráneos y terremotos... Tú, »Fuego, hacina leña sin cesar, ya en los volcanes, »ya en los corazones, esto sobre todo, y en los »teatros y hasta en las plazas de toros, donde »mueran achicharrados millares de seres, en el »momento que pensaban divertirse, y que rabie »mi marido y sepa que eso de obedecer se acabó »para siempre, y que ni él ni *majo* alguno seguirá cobrando el barato.

»Yo me asomaré de cuando en cuando, y como »no verán á mi consorte, me creerán la reina del »firmamento... ¡qué gusto!.. En fin: haciendo mil »diabluras entre los tres, y bajo mi dirección, no »faltará triquina en los marranos, viruela en el »ganado lanar, enfermedades en las viñas, los »olivos, los árboles frutales, y cada mala cosecha »y cada subida de contribución pondrá al agricultor hecho un miserable, al industrial un infeliz, al artista en *probe de solennia*, y con la pérdida de los buques, las inundaciones de los campos y las huertas, los humos de las minas, los »idem del socialismo, el hambre de los lobos por »la mucha nieve, y la *canina* por la miseria general, han de poner á esos orgullosos mundanos,

»y á mi marido el primero, tan *arreglaos* y suaves »y tan de *rechupete*, que nos han de pedir misericordia. Ah! se me olvidaba. No os olvideis de los »descarrilamientos, interrupción de trenes, motines, puñaladas, y, en fin, cuanta mayor *barbaridad* y más jaleo, yo más alborozada y contenta de vosotros. Ahora veremos quiénes son los »majos! He dicho. ¡¡Berrrrrr!!!...»

Al momento se oyó una detonación terrible, y creí que se venía abajo el firmamento, y era yo el que me caí de la cama, dando una gran costalada y un ¡ay! desgarrador.

Mi esposa se despertó sobresaltada, vinieron los criados, me dieron friegas con árnica, y cuando les conté mi sueño, dijo mi señora, profundamente pensativa:—El sueño no será verdad, pero los efectos para la tierra son los mismos, y parece cierto que la naturaleza, cual reloj descompuesto y abandonado por su Autor, *hace á capricho lo que se le antoja, puesto que los hombres hacen lo que les dá la gana...*

¡Ay de la humanidad, si Dios dejara que el universo anduviese como ella, sin freno, dándose cada día coscorriones!!!

L. A. DE S.

Á DON FRANCISCO DE CARDONA

Aun que te llames Cardona
y derroches mucha sal,
permítame caro amigo
que hoy te venga á solfear.

¿Pues, no te quedas tranquilo
satisfecho y *tres* barbian
luego de despellejarnos
á los que escribimos mal?

¿Quién, poeta de mi vida,
te ha metido á criticar
á los que escriben en verso
si tú escribiendolo estas?

¿Quién te mete á echar suspiros
pues si fué lapsus, amigo,
por las musas, si ellas van
metidas en carros de oro
y tú á pié creo que vas?

¿Y quién, si el verso te apesta,
te manda versificar

para dar quinientos palos?
¿No ves que á tí te los das?

Piensa, Cardona del alma,
que para bien solfear
es precisa mucha nota,
mucha nota, amigo, estás.

Y todo para decirnos
que un poeta montaraz
dedicaba sendos versos
á una flor artificial.

Pero tú mismo nos dices
que fue un lapsus y no mas,
que fue un lapsus, amigo,
no busques tres *peus al gat*.

No critiques al poeta
que en pos de una ninfa vá,
y en vez de ninfa, tropieza
con una momia de sal.

Si es que como Moratin
quieres filipiquear,
crece un poco, Cardonita,
y si creces llegarás.

Mientras no crezcas, espera,
no pretendas reformar,
haz versos, luego medítalos
y verás si lo haces mal.

Como te quiero, mi amigo,
hoy te quise aconsejar,
no con aire de maestro
sino de amigo de paz.

Enmiéndate pues, Cardona,
que los tiempos están mal,
no sea que á tí apliquen
los palos que quieres dar.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

EN CUANTO CAIGAN...

ESTE ES UN país perdido. Ya lo habrán observado ustedes.

Nadie piensa mas que en la caída de los Gobiernos.

Que son malos ya lo sabemos todos los españoles.

Pero lo mismo sucedería si fueran buenos.

En los círculos políticos no se oye otra cosa.

—Yo voy al gobierno de Cadiz.

—Yo al de Barcelona.

—Yo seré cuerpo diplomático.

—Yo...

A nadie ocurre pretender la plaza de contribuyente.

Verdad es que aquí es contribuyente todo el país.

Yo tengo un perro—*verbi gratia*,—y dicho sea sin agraviar á nadie.

Antes me pedían el pago de un semestre adelantado, lo cual es un pedir municipal.

Como quien dice:

Un pedir abusivo.

Pero ahora me exigen que pague un año adelantado.

Si yo fuera el perro protestaría.

Supónganse ustedes que yo fallezco antes de esa época.

¿Quién me indemniza á mí, quién indemniza á mi amo de ese desembolso?

Responderá el último concejal que me queda el recurso de Reclamar.

¿Pero á quién?

¿Al municipio, que es cuerpo insolvente?

No señor.

Puedo adquirir otro perro y pagar otra vez.

No me gusta infernar á las familias.

La verdad es que yo no pienso sino en la caída del Gobierno.

Tengo puestos los ojos, metafóricamente hablando, en un puesto diplomático.

Podría trabajar y ser útil á mi patria.

Podría hacer algo en beneficio de la humanidad.

Pero me han enseñado á trabajar en beneficio propio.

Entre ser industrial, artista ó comerciante, y

ser Gobernador, siquiera sea de la clase cuarta, ó funcionario público en alguna dependencia del Estado, opto por esto.

Lo que hay en España es para los españoles.

Luego la nómina es para nosotros.

Cuenta Irving que predicando en los Estados Unidos un sermón *para negros solos*, decía un orador:

—En el infierno hallareis ingenios y mayora- les, y en el cielo os darán tocino, y dulces, y ta- bacos.

Y los negros, sin poder contenerse, gritaron:

—Queremos el tocino y seremos tabacos..., di- go, seremos güeno.

Pues bien, la mayoría de los españoles quere- mos ser nómina.

E. DE PALACIO.

(Es copia.)

CANTARES.

Si mueres antes que yo
á Dios le pido que quede
un huequecito á tu lado,
y que á tu lado me entierren.

Dos cosas quiero del mundo:
Vivir bien, aunque sea poco;
y al morir, una persona
que amante cierre mis ojos.

Si te querré con locura
que al contárselo á mi madre
á pesar de conocerte
no hace mas que santiguarse.

No es que llueva cuando salgo
de paseo los domingos,
es que los ángeles lloran
de gozo al verme contigo

¡Qué feliz es el que tiene
una chocita en el campo
y allí nace y allí muere!

Te ví al borde del abismo
y una mano te tendí;
censuran mi acción y aplauden
al que te condujo allí.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.



EN su número del día 19 del mes pasado, *El 11 de Febrero*, queriendo contestar á LA CHISPA, la llama *cochina*.

Oiga V. *paquidermo*, cuando se le ocurra hablar como hablan las personas decentes, entonces contestaremos

Y tenemos que advertirle que algo sabemos también de historia natural: la suficiente para distinguir á los bimanos de los cuadrumanos.

Esto no impedirá que nos dediquemos á deste- ger la hilaza de sus columnas siempre y cuando venga á pelo.

Como ahora por ejemplo, que el P. Grelo, les ofrece una querrela por injuria, y á quien aconseja V. que aguarde á que funcione cierta Asocia- ción que á V. *no le tiene miedo*.

No importa que el P. Grelo no espere á enton- ces, ya tendrá V. ocasión mas adelante de saber como anda aquel mecanismo sin necesidad de ruedas, cuñas, y hornillos.

Y la *babosuela*, en algo debe entretenerse, dada su *chochez*, no es verdad *hombre de mundo*?



Con que V. no sabía que era deber de los sa- cerdotes predicar contra el liberalismo?

Pues tantas cosas no sabe V... Yo hasta duda- ba de que supiera V. escribir. Pero al ver como discute V. y al leer eso de *cochina*, me dije: pues te equivocaste, *babosuela*, lo que no sabe es pen- sar.



Porque una profesora de instrucción pública se dedica á buscar adeptos para el *Apostolado de la Oración*, *El 11 de Febrero*, tiene el *benéfico objeto* de censurarla, á su manera.

Pero... hombre, si no hubiera quien rezara por Vds., vamos á ver ¿dónde irían á dormir la siesta eterna?

Y otra: ¿V. sabe alguna ley que prohíba eso? Si la sabe cítela.

Ah, pero ya no recordaba que *El 11 de Febrero* no sabe que es deber de los sacerdotes predicar contra el liberalismo.

Y puesto á *no saber*...



¿Ve V. *11*? Ya cayó V. en las ruedas, las cuñas y los hornillos de aquella asociación.

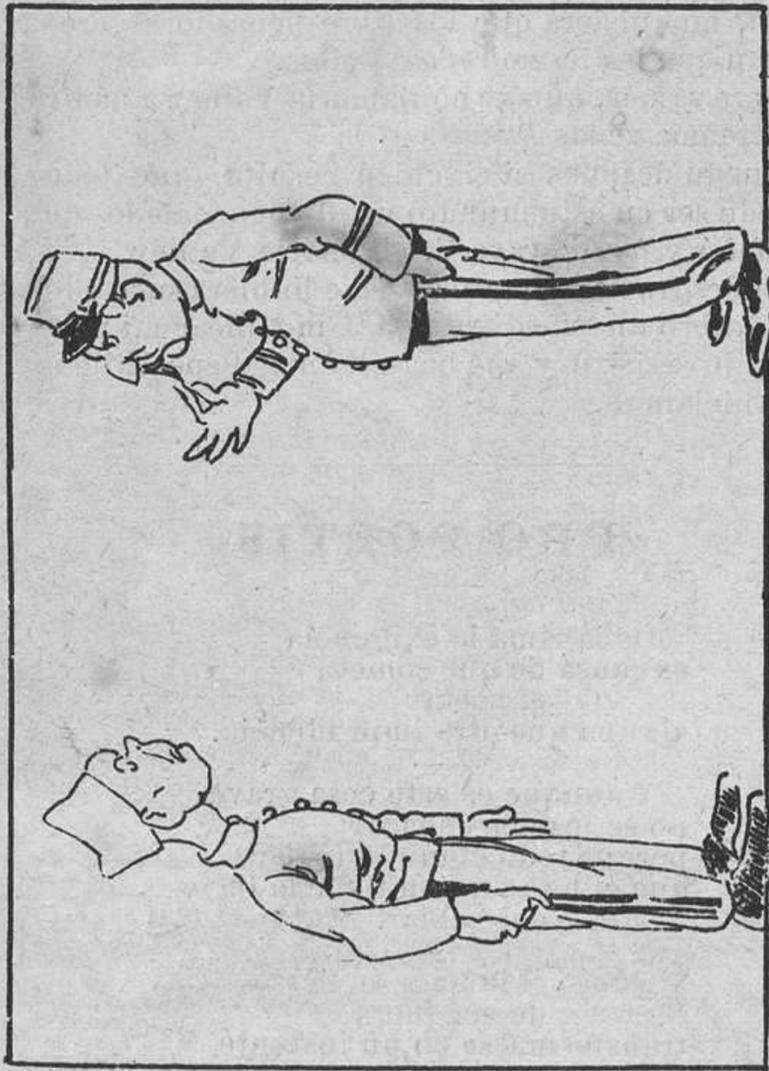
FABULITA



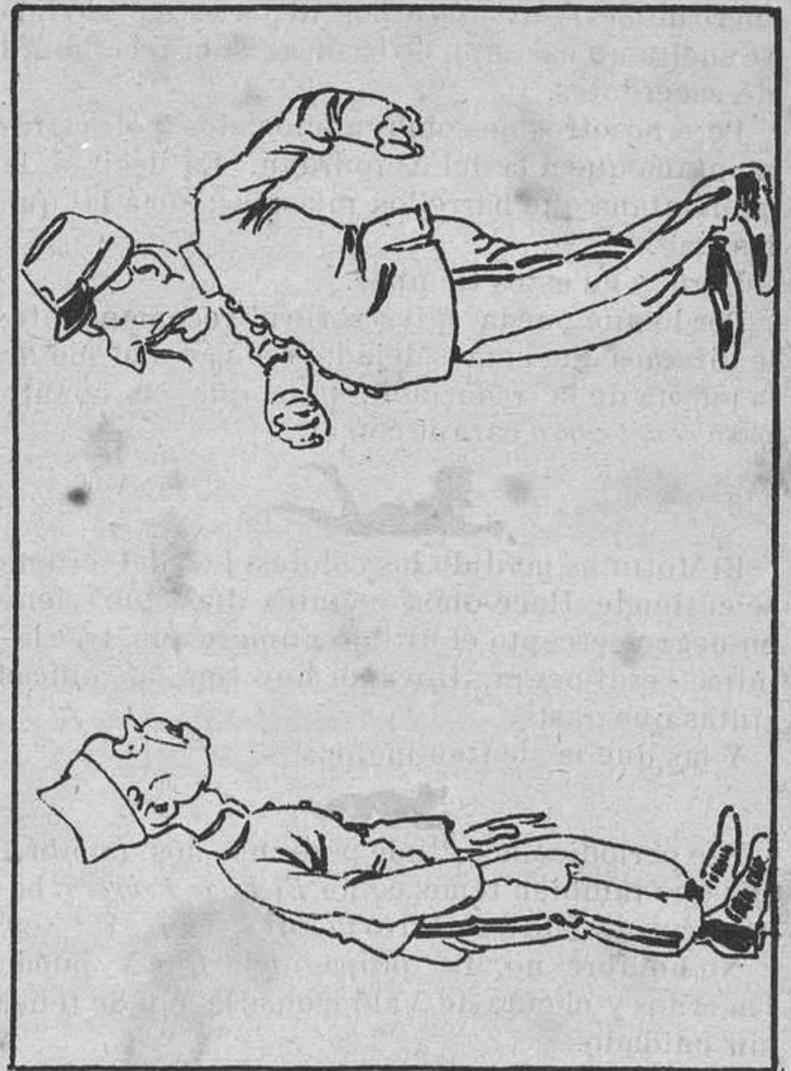
Por pensar demasiado libremente
á presidio llevaron á Vicente
Luego dirán, lector
que es tan bueno ser *libre-pensador*.

P. Carrasco.

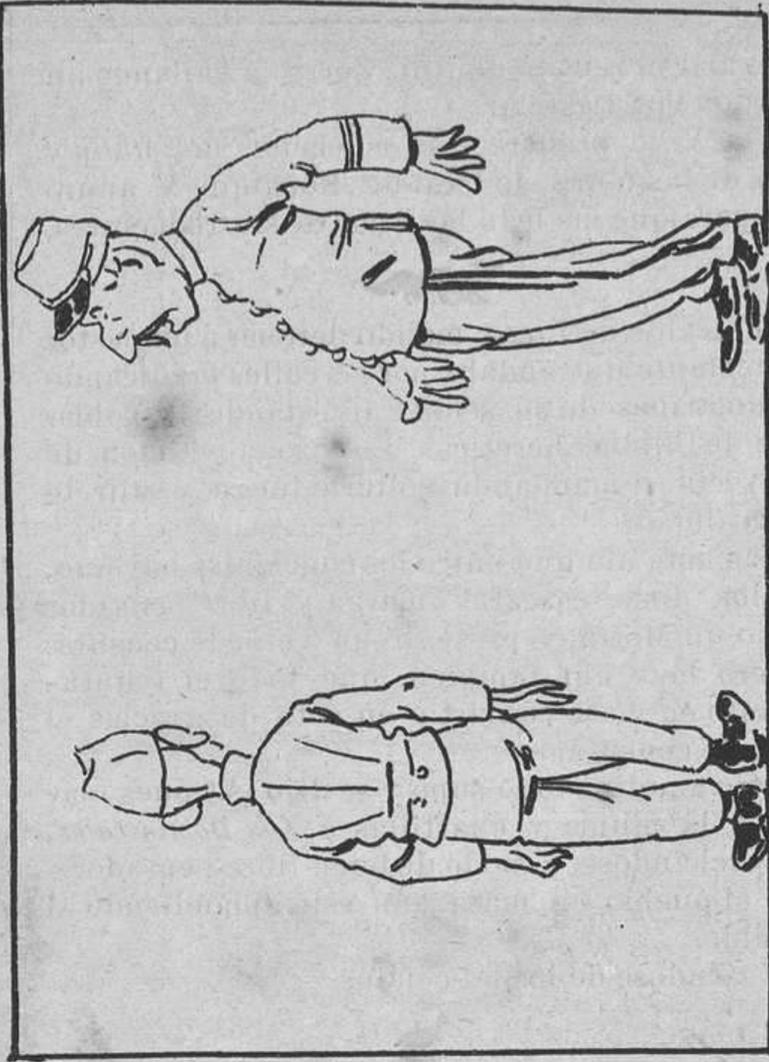
LA DISCIPLINA



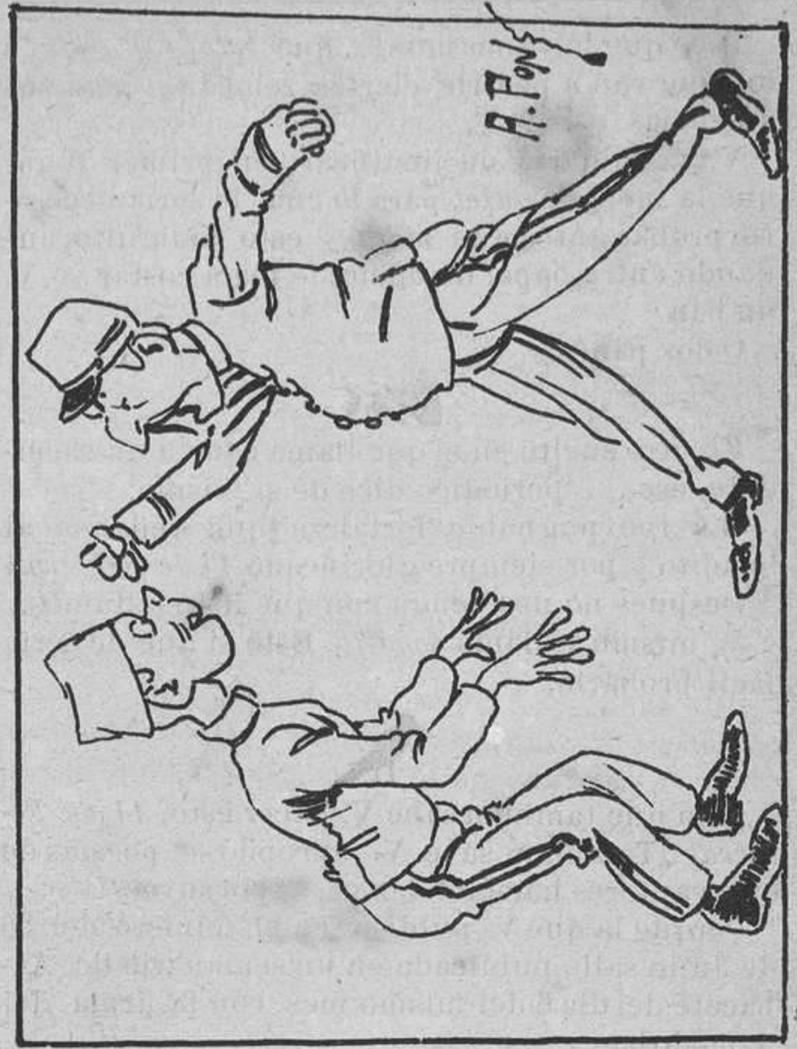
—¡Media vuelta á la derecha!...



—Media vuelta á la izquierda!...¡Marrri!...



—¡Marrri!...



—Pero animal! cual es la mano derecha?
—La que V. guste mi *tiñiente*.

Dice que hay una monja que *estafa y mata*, á los que van á pedirle ciertos remedios para sus dolencias.

V. ya cuidaría de justificar, en primer lugar que la monja *estafa*, para lo cual le sería necesario probar antes que *mata* y esto amiguito andando entre papel de oficio, le iba á costar á V. un pan.

O dos panes.



En otro suelto en el que llama asno á un sacerdote, ese..... periódico dice de sí mismo:

«La inexpugnable fortaleza que defiende al bendito y por siempre glorificado *11 de Febrero*.»

Después no nos venga con que le insultamos.

V. mismo se llama *bendito*. Esto sí que le sería fácil probarlo.



¿Con que también sabe V. hacer esto, *11 de Febrero*? ¿También sabe V. apropiarse poesías de otros autores haciéndolas pasar por suyas?

Porque la que V. publica en el número del 26 de Julio salió publicada en un semanario de Albacete del día 6 del mismo mes, con la firma del Almodobar.

Y ahora Gil de su redacción la firma.

Hombre: hacer poesías de este modo, cualquiera sabe.

Nada que ya volvió V. á caer en las *cuñas*...



Un incógnito que suponemos ser el del monumento de la mingitoria nos recomienda un número de *La Tramontana* porque en este periódico se suelta un carretón de basuras sobre la honra de sacerdotes.

Pero nosotros no somos aficionados á otra tramontana que á la del Ampurdan. Es decir á la tramontana que barre los miasmas; no á la que los trae.

Digo, y en estos tiempos.

Por lo que pueda interesarle al recomendante, le diremos que hemos dejado ese papel al pié de la puerta de la redacción, para que en cuanto pase *el del carro* cargue con él.



El *Motín* ha perdido los colores. Los del cromo se entiende. Hace unos cuantos días que viene en negro, excepto el último número que trae lámina verdi-negra. Hoy por hoy son las únicas tintas que gasta.

Y las que le sientan mejor.



Ese periódico nos alude pero no nos nombra. ¿Es que también teme, como *El 11 de Febrero*, hacer propaganda á nuestro favor?

No hombre no. La propaganda que V. puede hacernos y el cura de Valdepeñas le han de tener sin cuidado.

Además V. con sus *sin cuidados* llena sus columnas, y *pernea* como niño mal criado.

Puede V. nombrarnos si gusta, que por cada suscriptor que por ese medio nos venga, le vamos

á regalar el retrato de Ruiz Zorrilla, bailando un rigodón con Castelar.

O si V. lo prefiere una colección del *Motín* y otra de las obras de Paul de Kock que V. anuncia, para que las lean las hijas de sus redactores.



El alcalde de Lugo, mandó detener á un pastor protestante que andaba por las calles predicando las doctrinas de su secta é infestando la población de biblias heréticas. Lo hizo á petición de los vecinos; mandando soltarle luego, y salir de la localidad.

Mas héte ahí que entre los concejales hay uno, de los de la cáscara amarga y libre-pensador como un *Motín*, y presentó un voto de censura.

Pero héte ahí también, que todo el ayuntamiento en masa convirtió en voto de gracias el voto de censura.

Otro amotinado lo supo y se dijo ¿sí? pues manos á la pluma y cuartillas á *Las Dominicales*, despachándose, á modo de buen libre-pensador.

Y el pueblo en masa aún está aplaudiendo al alcalde.

Y riéndose de los lai-céfalos.



Un sujeto de esta ciudad se presentó al registro civil para hacer inscribir, como *buen libre-pensador*, á un hijo suyo recién nacido, con el nombre de Volney.

No sé por que, será por la asociación de ideas, en nombrando á Volney luego veo *Ruinas*.

Señores cajistas cuidado con poner *ruines*, que por más que el juez se negó á hacer la inscripción, no quisiera que los libre-pensadores creyeran que les llamo *ruines* á ellos.

Pero vamos, que yo no llamaría Volney á nadie por temor de las *Ruinas*.

Luego después si el chico resulta, (que todo puede ser en este mundo) un flamenco de los de *cordobés* y *torera*, vaya V. á llamarle Volney.

Si desgraciadamente esto me hubiera sucedido á mí, abro un expediente para modificar mi partida de registro y me hago llamar Pepe-Hillo ó el Chiclanero.

PRO POETIS

De la rima la exigencia
es causa de que cometa
el poeta
alguna que otra imprudencia.

Y aunque es esto cosa grave
no se le debe achacar;
porque todo el mundo sabe
que él no es quien tiene la llave
del hablar.

Que si él la llave tuviera,
de ver fuera,
transformarse en un instante
la lengua española entera
en consonante.

MEDORA.

EPÍGRAMA.

Mi amigo, el cabo Minerva,
que á gastadores entró,
un día á su barba dió
pase para la reserva,
mas claro, se la afeitó.

Y el teniente Lucas Hera
dijo, al verle á hora de lista:
—Te impondré pena severa
si mañana á la revista
no vas con la barba entera.

DR. CHAS-CÁS.



DESDE la última vez que hablé de espectáculos hasta hoy que de ellos vuelvo á ocuparme, merece especial mención en estas columnas uno tan solo. La segunda tanda de *Los Amantes de Teruel* de Breton, cantada en el Teatro Gayarre.

La poética y casta leyenda de nuestra España caballeresca ha sido esta vez puesta en escena con mucho cuidado y acierto; trajes y telas bien elegidos, muebles y decorado, que revelan la época; la composición escénica, dispuesta con arte, sin descuido en los detalles, y aun con cierta opulencia y suntuosidad que echamos de menos en nuestros teatros.

Lo que concierne á la ejecución lírica, resultó esta de un conjunto brillante, lo cual dice mucho en favor del maestro señor Perez Cabrero que ha concertado la obra en corto tiempo relativamente, siéndole desconocida. De los ejecutantes la señorita Muñoz, con su voz fresca entera, joven, con timbres de metal precioso en la cuerda media, parecida á la incomparable voz media de la Carolina Cepeda, sabiendo hallar fineza en los matices, calor en la frase dramática y suavidad en la melodía *slanciata*, nos pareció la figura luminosa de la obra, en la representación de la heroína de la leyenda. Un defectillo no obstante: se distrae amenudo de la situación escénica.

El tenor señor Bertran, le tiene cariño á la obra, la siente y no le es difícil expresarla. Tiene facultades y voz que se adaptan á la cuadratura de la obra y con tal medio, halla efectos de buena casta, y sostiene perfectamente el interés del personaje.

En cuanto á los demas artistas, de Carbonell y Faff merece hablarse con elogio. Y con elogio debe hablarse tambien de la dirección escénica.

He ahí lo bueno que queda todavía del teatro: la ópera seria, cuando es lo que ha de ser. si el autor del libreto no la da por excitar malas pasiones.



CHARADA

*¡Tercera con mi segunda!
al pensar en el primera
terrible que nos espera*

y que pronto ha de venir.
¡Tercia y segunda! repito
los hombres que distraídos
y cual *todo* endurecidos
no piensan que han de morir.

MEDORA

TRIANGULO



Colocar una letra en cada punto de tal manera que leídas horizontalmente digan: 1.º Nombre de mujer.—2.º Prosista elocuente.—3.º Nombre de oración.—4.º Nombre bíblico de varón.—5.º Prenda militar.—6.º Infinitivo.—7.º Consonante.

A. S. MADERA.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

Al Rombo:

C
T A M
T I R I A
C A R T E R O
M I E D O
A R O
O



J. A.—Recibida la protesta, estando ya el número cerrado. Veremos para otro.

Epigüecema.—Enterados de todo.

J. F. de C.—No entiendo bien la idea de la poesía y hay en ella incorrecciones de versificación.

Medora.—Bien por la sevillana ¡Olé usted!

Publicaremos lo que nos manda.

Parlero.—Gracias y adelante.

J. G. C.—Son muy flojas las *hoja de su album*.

Demóstenes.—Tambien lo de V.

M. T. y F.—Y lo de V. mas.

Angel S. y M.—Hombre, tiene V. razón. He detenido los saltos de caballo porque presentan cierto inconveniente material para su inserción, pero ya procuraremos vencerlo, tenga V. paciencia.

Salvador.— Los cantares que manda son los que ya mandó y que no publiqué por no hacer *todo el peso*. Insertaré dos.

M. t. oo.—Muy flojillo.

Pepito de Telion.—Idem,

J. A.—Enterados.

El Libre-piensamiento.—Demasiado serio aun siendo una sátira.

Gavilan.—Enterados y conformes.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

CABO SUELTO



—Esos labios de coral,
y esos dientes como perlas.
¡Ay! no siga Vd. por que eso
lo lei en una novela.

LA CHISPA

SEMENARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Cuba y Puerto Rico.	3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas, é Islas Filipinas..	4 ptas. semestre y 8 año.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten tambien suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.

3/4 cent. de peseta